



## LA TORRE DE BABEL: HOMOGENIDAD VS. INDIVIDUALIDAD

«Somos el sol y la luna, querido amigo; somos el mar y la tierra.  
Nuestro propósito no es convertirnos el uno en el otro, sino  
reconocernos uno al otro, aprender a ver al otro y honrarlo  
por lo que es: cada uno el opuesto y complemento del otro».

Hermann Hess

En el capítulo anterior, exploramos el nuevo orden del mundo establecido a partir del Diluvio y conformado de acuerdo con las palabras dirigidas por Noaj a cada uno de sus hijos, disposiciones que fundamentan el atlas de los pueblos y naciones que nacerán de Yefet, Jam y Shem<sup>1</sup>, el cual es planteado por la *Torá* de la siguiente manera:

«Hijos de Yefet: Gomer [cimerios], Magog [escitas], Madai [Macedonia], Yaván [Grecia], Túbal [turcos], Meshej [eslavos] y Tirás [etruscos]. Hijos de Gomer: Ashkenaz, Rifat, Togarmá. Hijos de Yaván: Elishá, Tarshish, los kitim y los dodanim. A partir de estos se poblaron las islas de las gentes. Estos fueron los hijos de Yefet por sus territorios y lenguas, por sus familias y naciones respectivas» (Gn 10:1-5).

De esta forma, los descendientes de Yefet integran los pueblos caucásicos, las naciones europeas.

Acerca de la descendencia de Jam, el texto bíblico apunta:

«Hijos de Jam: Kush [Etiopía, Sudán] y Mitzraim [Egipto], Put [Libia] y Canán. Hijos de Kush: Sebá [pueblo de Saba], Jabilá [Yemen], Sabtá, Ramá y Sabtejá. Hijos de Ramá: Sheba y Dedán. Y Kush engendró a Nimrod (...) los comienzos de su reino fueron Babel [Babilonia], Erej y Akad (...). Y edificó Nínive, Rejovot Ir, Kalaj y Resén (...). Mitzraim engendró a los luditas [ludios de Noráfrica] y a los anamitas y a los lehabitas y naftujitas, a los paterusitas, a los kaselujitas de donde salieron los filisteos [plishitm] y los caftoritas [caftorim, Fenicia]. Canán engendró a Tzidón [Libano] y a Jet y al jebuseo [yebusí], al amorreo [emorí] y al guirgasita, al jivita [jiví], al arqueo, al sineo [China], al arvadeo, al semareo y al jamateo. Más tarde se propagaron las estirpes cananeas. (...) Estos fueron los hijos de Jam según sus familias y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas» (Ib. 10:6-20).

Los descendientes de Jam constituyen los pueblos asentados en gran par-

1. V. mapa, p. 112.

te de lo que hoy conocemos como África y algunas zonas de Asia.

Por su parte, la estirpe de Shem está integrada por:

«También le nacieron hijos a Shem, padre de todos los hijos de Eber (...). Hijos de Shem: Elam [Persia], Ashur [Asiria] y Arpajshad [Caldea], Lud [ludios de Asia Menor] y Aram [Siria]. Y los hijos de Aram: Utz, Jul, Gueter y Mash [Armenia, Mesopotamia]. Y Arpajshad engendró a Shalaj y Shalaj engendró a Eber. A Eber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Peleg, porque en sus días fue dividida la tierra. Su hermano se llamaba Yaktán [Arabia]. Yaktán engendró a Almodad, a Shalef, a Jetzarmavet, a Yeraj, a Adoram, a Uzal y a Diklá, a Obal, a Abimael y a Sheba, a Ofir, a Jabilá y a Yobab. Todos fueron hijos de Yaktán. Su asiento se extendió desde Mesha, en dirección a Sefará al monte del Oriente. Estos fueron los hijos de Shem según sus familias y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas» (Ib. 10:21-31).

De modo que las naciones derivadas de Shem corresponden a pueblos semitas que poblaron gran parte del Oeste de Asia y la zona occidental del Mediterráneo. La *Torá* apunta la coordenada geográfica correspondiente a la región donde se asentaron las tribus shemitas<sup>2</sup>, entre ellas, los hebreos; «*Vayehí moshavam mi Mesha beajá Sefará har haKedem*», “su asiento se extendió desde Mesha, en dirección a Sefará al monte del Oriente”, es decir, primero establecieron sus campamentos en Mesha, en la península arábiga; el texto refiere entonces el monte Kedem, localizado cerca de Afganistán y lugar de asentamiento de la población mundial que, tras el Diluvio, aún era escasa.

## DE LO INTERNO Y LO EXTERNO | EN LOS GRUPOS HUMANOS

Las estirpes especificadas de cada uno de los hijos de Noé constituyen una descripción demográfica de ese mundo posterior al cataclismo. Cada una de ellas, señala el texto, se halla unida en función de: «*lemishpejotam*», ‘sus familias’;

2. **Shemitas.** Semitas, descendientes de Shem o Sem.





| Distribución de naciones de acuerdo con sus genealogías<sup>3</sup> |

«*lilshonotam*», ‘sus lenguas’; «*artzotam*», ‘su territorio’; y «*vegoyeiheim*», ‘sus naciones’. La repetición de estas cuatro definiciones tras la mención de cada una de las genealogías no es empleada a modo de paralelismo retórico, sino que es utilizada para destacar las características comunes alrededor de las cuales los seres humanos se agrupan para evolucionar en conjunto. Sin embargo, existe una diferencia sustancial entre los dos primeros conceptos: familia y lengua, y los dos últimos: territorio y nación.

La “familia” constituye el núcleo más importante de cualquier sociedad, a

3. Basado en la Tabla de Naciones de *Holman Bible Atlas* (2005), p. 19.

través de ella se generan circunstancias de vecindad que posibilitan el establecimiento de vínculos cercanos de amistad y hermandad, así como permiten la manifestación de aspectos humanos como la solidaridad y la corresponsabilidad, entre muchos otros.

La familia representa el principal sistema de contención de los individuos y su círculo de seguridad por excelencia, sobre todo en el contexto en que fue escrita la *Torá*, cuando las tribus familiares conformaban la organización social predominante y cada una debía garantizar a su propio grupo el sustento y la seguridad ante las diversas amenazas externas.

Ahora bien, para referirse al sistema de comunicación compartido por estas familias, por estos pueblos, en vez de emplear el vocablo *safá*, ‘idioma’, el texto bíblico usa la palabra *lashón*, ‘lengua’, la cual se define como el vocabulario propio de un grupo social, es decir, se trata de una característica interna. Con esta palabra la *Torá* connota la cultura particular de cada conjunto humano, los rasgos y elementos particulares que lo definen y diferencian de otros, por ejemplo, su ideología, su visión trascendente de la vida, su estructura y patrones sociales, sus usos y costumbres, todo lo cual permite a cada comunidad específica cristalizar objetivos comunes.

La empatía cultural, referida por la Biblia con el término *lashón*, crea los vínculos de cohesión que constituyen a la familia como la plataforma necesaria para que cada uno de sus integrantes pueda enfrentar las amenazas y retos de la vida. Cuando los grupos humanos hablan el mismo idioma, el resultado es el progreso, la construcción de proyectos comunes, la evolución.

Mediante ambas expresiones, familia y lengua, *lemishpejotam* y *lilshonotam*, el discurso bíblico explica que mientras el hombre se encuentre en un círculo cercano, familiar, con gente similar que comparte las mismas características culturales internas, es mayor su posibilidad de construir entornos donde prevalezca la paz y la armonía.

Por otro lado, los fenómenos contrarios, la guerra y la discordia, ocurren en

el ámbito de las otras dos distinciones señaladas por la *Torá*: el territorio, *artzotam*, y las naciones, *vegoyei them*, las cuales destacan aspectos externos de interacción.

En el momento que surge la expansión geográfica, nace la territorialidad, el concepto de nación y el choque entre grupos ajenos, diferentes entre sí porque no comparten sus rasgos culturales. Así, las naciones comienzan a defenderse para evitar la dominación, atacan para conquistar, para obtener poder, fortalecerse y protegerse, e inician los conflictos entre los hombres. El afán de progreso y expansión material vuelve a provocar avaricia e injusticia, las mismas enfermedades existentes antes del Diluvio.

Podemos interpretar que a través de las cuatro distinciones expuestas, la *Torá* intenta transmitir, por un lado, aquellas situaciones que la humanidad debe superar a fin de vivir en paz; por el otro, destaca los dos primeros conceptos como fundamentos de unión, los cuales han sido primordiales en el devenir del pueblo de Israel.

Desde esta perspectiva, Israel se constituye en un arquetipo de nación, cuya prevalencia y evolución han estado cimentadas en la máxima *kol ham Israel arevim ze la ze*, ‘todo el pueblo de Israel es responsable el uno por el otro’. A lo largo de su historia, sus integrantes han aprendido la relevancia de aplicar este principio, de vivir en familia, de ser corresponsables y de apoyarse mutua y recíprocamente. Quizá este sea el mayor mensaje que Israel debe transmitir al mundo para que logremos alcanzar *agudá ajat*, una sola unidad, pues nunca debemos olvidar que, a pesar de nuestras distinciones culturales, todos procedemos de la misma familia.

La manera en que la narrativa expone la conformación del nuevo mundo nos permite observar que la paradoja planteada por Rab Soloveitchik entre el hombre majestuoso y el hombre utilitario se agudiza cada vez más en la *Torá* y torna más evidente la necesidad de armonizar ambas fuerzas, de equilibrar al ser humano a fin de eliminar las tensiones y generar así la comunión indispensable para el cumplimiento del objetivo con el cual fue creado.

## EL PROPÓSITO | DE LA TORRE DE BABEL

En el episodio de la Torre de Babel el texto bíblico señala la construcción de una torre única; sin embargo, el comentarista Rashi señala, alegóricamente, que se trata de cuatro torres, cuatro pilares que representan las virtudes cardinales del hombre: bondad, verdad, justicia y paz.

### Cuatro pilares

El *Midrash Rabá*<sup>4</sup> relata que Di-s consulta la conveniencia de crear al hombre con cuatro ángeles: *Jesed*, ‘bondad’, *Emet*, ‘verdad’, *Tzedek*, ‘justicia’, y *Shalom*, ‘paz’, quienes plantean sus respectivos argumentos, positivos y negativos sobre la creación del ser humano, sin lograr llegar a un acuerdo. *Jesed* se muestra a favor de la iniciativa Divina, pues ve en la especie humana la posibilidad de cultivar la bondad; mientras que *Emet* se manifiesta en contra señalando que el hombre será deshonesto. Por su parte, *Tzedek* considera que será capaz de impartir justicia; y *Shalom* expresa que provocará conflictos. Sin esperar a que establezcan un consenso, el Todopoderoso crea al hombre y envía a la Verdad a la tierra para que fructifique en ella<sup>5</sup> (*Bereshit Rabá* 8).

Las virtudes representadas por los ángeles —bondad, verdad, justicia y paz— no pueden coexistir en el hombre de manera simultánea pues, dada su tendencia a imponerse una sobre la otra, se contraponen mutuamente. La alegoría pre-

4. *Midrash Rabá*. Antología de diez volúmenes en los cuales se presentan historias, parábolas y homilias correspondientes a cada uno de los libros del *Pentateuco* y a los libros de: *Cantar de los Cantares*, *Rut*, *Lamentaciones*, *Eclesiastés* y *Esther*.

5. Como mencionamos en las pp. 45-46, el hombre es creado en el mundo de la verdad absoluta, tras la transgresión de Adán y Eva, el ser humano entra en la realidad de las verdades indeterminadas. La ausencia de la verdad absoluta da lugar a la falta de claridad, provoca, como señalan los sabios, un *olam afuj*, un mundo invertido donde la verdad no puede ser percibida a simple vista, donde lo aparentemente blanco es, en realidad, negro y viceversa.



sentada a través de la discusión de los ángeles tiene la intención de exponer la compleja composición del ser humano, quien, a diferencia de las entidades angélicas, posee potencial tanto positivo como negativo, libre albedrío y noción del tiempo. Por ello, el hombre puede desarrollar los cuatro pilares a través del tiempo, mediante el proceso de la dialéctica hegeliana, el cual permite su transformación continua, fenómeno que constituye la historia de la humanidad.

### Al servicio de las virtudes y las imperfecciones

La exégesis anterior permite comprender que las torres referidas por Rashi simbolizan el intento por armonizar las cuatro virtudes desde la perspectiva del líder del movimiento de la Torre de Babel, Nimrod<sup>6</sup>, quien, a pesar de ser descrito por la *Torá* como *guivor bahartez* (Gn 10:8), ‘un valiente en la tierra’, comúnmente es juzgado de forma negativa. No obstante, para entender su mentalidad, es necesario conocer los objetivos originales que persigue con un proyecto de tal magnitud.

«*Vayehí kol haaretz safá ejat udivarim ajadim. Vayehí benaseam mikedem vaimtzeú bike'a beeretz Shin'ar vayeshvú sham. Vayomrú ish el lere'hú habá nilbiná lebenim venisrefá lisrefá vatehí lahem halebená leeben vehajomar hayá lahem lajomer. Vayomrú habá nibné lanu ir umigdal uroshó bashamaim venaasé lanu shem pen nafutz al pnei kol haaretz*».

“Toda la tierra era un mismo lenguaje e idénticas palabras. Se desplazaron desde Oriente y encontraron un valle en el país de Shinar y allí se asentaron. Entonces se dijeron el uno al otro: ‘vamos a fabricar ladrillos y a quemarlos al fuego’; y obtuvieron ladrillo para la piedra y la arcilla les sirvió de material. Entonces dijeron: ‘Vamos a construirnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos y hagámonos de un nombre por si nos desperdigamos sobre toda la faz de la tierra’ (Ib. 11:1-4).

6. *Nimrod*. Nemrod.

Nimrod y los hombres que emprenden la construcción de la Torre descienden de los sobrevivientes del Diluvio, poseen la concepción de que existe un mundo celestial, residencia de Di-s y otras deidades, quienes juzgan a los hombres de acuerdo con sus acciones e imponen castigos, de modo que interpretan el cataclismo como resultado del juicio al que fueron sometidos los habitantes de la tierra por los dioses del cielo.

Desde su perspectiva, si el Diluvio provocó que las aguas superiores se unieran a las inferiores mediante la caída del *tehom*, el ‘abismo’, la solución para que esto no vuelva a ocurrir consiste en mantener el cielo “a raya” sosteniéndolo mediante la torre, cuyas dimensiones deben abarcar toda su región de asiento a fin de asegurar que, sin importar cuánto sean juzgados, no habrá manera de que sean castigados ni dañados.

Por medio de una defensa física, material, pretenden crear una división entre la coexistencia del ser humano y los seres superiores que dictan las sentencias, la cual, al mismo tiempo, intenta eliminar la dependencia que el hombre tiene de los dioses.

La narrativa de la Torre de Babel simboliza el arquetipo del hombre como un ser consciente de su imperfección, de su tendencia a pecar y, por tanto, de su vulnerabilidad ante el Juicio Divino.

La concepción antes mencionada sobre el objetivo de la Torre, aunque muy primitiva, pagana e incluso absurda, no deja de representar un punto de vista práctico con un contenido *musari*, ‘moral’ y ético. Para Nimrod, autor intelectual del proyecto, la construcción tiene, además, el propósito de conservar inalterable el estado de su microcosmos mediante la preservación inmutable de sus circunstancias, pues considera que si la violencia y la corrupción, causas del Diluvio, derivan de las diferencias entre los hombres, la manera de evitarlas consiste en que todos los habitantes de este universo sean iguales. Más aún, para reforzar la eliminación de las diferencias, este líder proporciona a todos los hombres un proyecto común interminable: una torre cuya cúspide alcance los cielos.



## Si no hay ocio, no hay vicio

Rashi señala que generaciones completas se dedican a la construcción sin lograr llevarla a término. La sintaxis del texto en hebreo que describe la edificación es bastante confusa e ininteligible: «*Vayomrú ish el lere'hú habá nilbiná lebenim venisrefá lisrefá vatehí lahem halebená leeben vehajomar hayá lahem lajomer*», “Entonces se dijeron el uno al otro: ‘vamos a fabricar ladrillos y a quemarlos al fuego’; y obtuvieron ladrillo para la piedra y la arcilla les sirvió de material”.

Mediante el empleo del término *habá*, ‘vamos’, la narrativa refiere un exhorto a la unión de fuerzas necesarias para la realización de un proceso totalmente industrializado donde el hombre es, simplemente, un engranaje más para alcanzar las demandas de producción.

Al mantener ocupados a todos los individuos en una tarea laboriosa y absorbente, Nimrod elimina sus diferencias, evita el surgimiento de nociones revolucionarias que alteren el estado de las cosas y logra conservar la paz entre los habitantes de este microcosmos durante años, pues nadie tiene tiempo para ninguna otra actividad, que no sea edificar la Torre.

Aparentemente, el objetivo de Nimrod no es nada perverso ni parece sustentar la imagen de maldad con la que se le relaciona. En ese momento, la construcción de la Torre es el proyecto de toda la humanidad; a través de él, Nimrod pretende salvar al ser humano, por un lado, de sí mismo y, por el otro, del juicio divino.

Sin embargo, como señala Rab Kook, todos aquellos hombres no tenían ninguna otra responsabilidad sobre la cual ser juzgados. Nimrod los ocupa para distraerlos de la maldad, pero, considerando la posibilidad de que sucumban a ella, construye la Torre para liberarlos de Di-s, por ello el texto bíblico se refiere a él como “*hejel lihiyot guivor baharetz*” (*Ib.* 10:8), es decir, es

el primer hombre que busca convertirse en el más poderoso sobre la tierra, razón por la cual se le califica negativamente.

## El precio de la uniformidad

Lo que intenta Nimrod es ocupar al hombre en el utilitarismo total, olvidándose absolutamente de la contemplación, por lo que si bien la estrategia puede parecer funcional, conduce a la deshumanización, pues al eliminar las diferencias se despoja al individuo de su personalidad en un acto tácito de rechazo e intolerancia a su individualidad, la cual queda anulada en esta homogeneidad que pretende una mejor convivencia, pero que sacrifica al ser particular.

Por lo anterior, el episodio de la Torre de Babel comienza narrando: «*Vayehí kol haaretz safá ejat udivarim ajadim*», “Y toda la tierra era un solo idioma y únicas palabras” (*Ib.* 11:1). Al emplear el término *safá*, ‘idioma’, el texto está destacando que ya no existen las características interiores individuales, la *lashón*, la ‘lengua’, distintiva de cada grupo desaparece y con ella, sus rasgos diferenciadores.

El vocablo *safá*, también significa ‘orilla’, de modo que con la expresión “*safá ejat*”, ‘un solo lado’, la *Torá* está refiriendo un estado cultural con una tendencia única de comportamiento; noción reforzada mediante la locución “*udivarim ajadim*”, ‘y únicas palabras’, la cual apunta a ese estado generalizado de uniformidad total.

El proyecto de Nimrod no tiene el propósito de solucionar el conflicto social crónico mediante la enseñanza y fomento de valores de convivencia, que posibiliten una coexistencia basada en la tolerancia y el respeto a las diferencias particulares de cada grupo o etnia; en vez de ello, el remedio que plantea consiste en que el hombre sacrifique su individualidad, las características que lo hacen único y singular, diluyéndolo en el anonimato social, despojándolo de su origen y su pasado cultural en aras de un proyecto global.

## EL TIEMPO | ELEMENTO DIFERENCIADOR ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

La narrativa continúa detallando que existen quienes no están contentos con el *statu quo* mantenido por Nimrod y deciden marcharse de ese lugar: «*Vayehí benaseam miKedem vaimtzeú bike'a beeretz Shin'ar vayeshvú sham*», “Y se desplazaron desde Kedem [oriente] y hallaron una vega en la tierra de Shinar y se establecieron allí”. Este grupo está conformado por los semitas, quienes viajan desde el Este asentándose en Shinar, ubicado en Asia Menor, cerca de Siria y Turquía.

Al documentar este hecho, el texto bíblico brinda una información sumamente relevante, pues indica que, a través de este desplazamiento demográfico, los semitas, entre quienes se encuentran los ancestros del pueblo de Israel, toman una iniciativa distinta, emprenden un camino hacia lo diferente, estableciendo con ello la división geográfica y cultural entre los mundos de Oriente y Occidente.

La diferencia fundamental entre los sistemas culturales de Oriente y Occidente, generada a partir del desplazamiento de los semitas, radica en que Nimrod, al mantener a toda la gente ocupada en la actividad absorbente y reiterativa de la construcción de la Torre, elimina el concepto del tiempo y provoca el condicionamiento cultural de oriente a la *kviut*, a una ‘fijación’ de patrones negados al movimiento y al cambio, a un estado de las cosas siempre igual, permanente, estático, simbolizado por la prevalencia de «*safá ejat udivarim ajadim*», “un solo idioma y únicas palabras”.

Por su parte, los semitas, al desplazarse físicamente y distanciarse de ese mundo fijo, uniforme e inamovible, restituyen el tiempo como el principal recurso del cambio y materia prima del progreso en el mundo occidental.

Kahler apunta esta diferencia diametral entre las perspectivas de ambas civilizaciones al señalar: «Las culturas del lejano oriente (...), hasta tiem-

pos muy recientes, han estado detenidas, es decir, están en un estado en el que la vida se halla saturada de un absoluto e inmóvil que les ha impedido realizar cambios fundamentales<sup>7</sup>».

El pueblo hebreo, impulsado por una tendencia innata al cambio, no tiene una disposición natural a la *kviut*, por ello decide desplazarse y al hacerlo sienta las bases para el cumplimiento de la sentencia de Noé: en las tiendas de Shem habitará Yefet, de quien, como hemos visto<sup>8</sup>, nace la civilización griega, la cual es, para la mayoría de los historiadores, la precursora de la transformación en occidente. No obstante, el estrecho vínculo existente entre las descendencias de Shem y Yefet, que el texto bíblico establece desde momentos muy tempranos de su narrativa, apunta a la importante participación del pueblo hebreo en el proceso transformativo del mundo occidental, en palabras de Khaler<sup>9</sup>:

«Dentro de la civilización occidental, el primer pueblo para el que el fenómeno del cambio fue una experiencia decisiva, sumamente inquietante, fue el griego; [sin embargo] la noción del hombre como tal, como entidad histórica, supraétnica y de la historia del desenvolvimiento humano como un avance único, coherente, se originó entre los judíos».

De acuerdo con lo antes expuesto, podemos concluir que la descripción del desplazamiento de los semitas indica el momento en que inicia la participación del pueblo hebreo en la construcción de un nuevo sistema cultural en occidente, el cual tiene lugar durante la edificación de la Torre de Babel.

7. Khaler, *Op. cit.* p. 21.

8. V. p. 99.

9. Khaler, *Op. cit.* p. 21.



## LA REVELACIÓN | EN LA TORRE DE BABEL

Eventualmente, los objetivos originales de Nimrod se diluyen y su proyecto prueba, por sí mismo, su ineficacia al arrebatarse al ser humano las características distintivas con las que había sido creado y a través de las cuales debía cumplir con las encomiendas del Creador y con su objetivo en el mundo, de tal suerte que:

«*Vayered Ado-nai lirot et hair veet hamigdal asher banú benei adam. Vayomer Ado-nai hen am ejad vesafá ajat leculam (...). Habá nerdá venablá sham sfatam asher lo ishemú ish et sfat re'eú. Vayafetz Ado-nai otam misham al pnei kol haaretz (...). Al ken kará shemá Babel, ki sham balal Ado-nai sfat col haaretz umisham hefitzam Ado-nai al pnei col haaretz*».

“Bajó *Ado-nai* a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos. Y dijo *Ado-nai*: ‘He aquí que todos son un solo pueblo con un solo idioma (...). Bajemos pues y una vez allí confundamos su lenguaje de modo que no entienda cada cual el de su prójimo’. Y los desperdigó *Ado-nai* de allí por toda la faz de la tierra (...). Por eso se llamó Babel, porque allí *Ado-nai* embrolló el idioma de todo el mundo y desde allí los desperdigó por toda la faz de la tierra” (*Ib.* 11:5-9).

El término *vayered*, con que inicia el primer versículo, solo es empleado en la *Torá* para referir una Revelación Divina súbita<sup>10</sup>; la aparición de esta expresión en este pasaje indica que la primera Revelación no fue en el Sinaí, sino en la Torre de Babel, lo cual demuestra que sus objetivos no eran perversos y que la gente involucrada en su construcción, aunque con un estado de conciencia alterado por sus circunstancias, no puede calificarse como malvada. Asimismo, cabe señalar que la manifestación expresa de la intervención Divina únicamente ocurre en situaciones de coyuntura, cuando el rumbo de la hu-

10. La expresión *vayered*, ‘y bajó’, aparece dos veces más en el narrativa bíblica: en el episodio de la Revelación en el Monte Sinaí y de nuevo cuando se aborda el tema del *mishkán*, el ‘tabernáculo sagrado’.

manidad exige un cambio radical<sup>11</sup>, en este caso se presenta para provocar un giro drástico que impactará en el devenir futuro del mundo.

La empresa en que se encuentra ocupada la humanidad contradice todas las tareas que, hasta ese momento, Di-s ha encomendado al hombre, quien, inmerso en una única ocupación realizada en un solo lugar, ha fallado en conquistar la tierra, llenarla con su especie y tampoco ha cumplido con el mantenimiento de las estructuras de organización humana establecidas con base en sus familias, sus lenguajes, sus territorios y sus naciones. La humanidad es «*am ejad vesafá ajat leculam*», “un solo pueblo con un solo idioma” concentrado en un único territorio.

Por ello, el Todopoderoso decide eliminar el elemento exterior compartido, el idioma único; revuelve las lenguas y dota al hombre, nuevamente, de su propio lenguaje e individualidad. Los dispersa para que se reagrupen de acuerdo con las genealogías de los hijos de Noé, para que retornen a sus familias correspondientes en sus territorios respectivos y creen pueblos con sus propias características interiores específicas que les permitan enriquecer a otros grupos humanos y, por ende, a la civilización, reiniciando así el proceso continuo de progreso material, creación cultural y transformación espiritual.

## NIMROD Y ABRAHAM | UN MISMO OBJETIVO, DIFERENTES ESTRATEGIAS

El intento de Nimrod de generar un cambio en la humanidad fracasa, pero sus acciones posibilitan, por un lado, la primera Revelación Divina en la tierra; por el otro, establecen las condiciones que determinarán el devenir

11. En el caso de la Revelación en el Sinaí, Di-s se manifiesta para investir de valor al pueblo cuyo cometido consiste en transmitir Su mensaje al mundo.



futuro de las naciones del mundo y del pueblo hebreo, el cual, a partir de ese momento, comenzará a desarrollarse en el terreno de la civilización occidental sujeta al cambio, regida por el tiempo.

En este sentido, cabe mencionar que, de acuerdo con el *midrash*, el suceso de la Torre de Babel es atestiguado por Abraham, quien no comparte la estrategia de Nimrod de unir a los hombres mediante el utilitarismo y el olvido del Creador, pues, para el patriarca la unidad del género humano se consigue a través de Di-s.

En ese contexto, el planteamiento de Abraham constituye una alternativa totalmente diferente y novedosa para la humanidad<sup>12</sup>.

Si bien con tácticas totalmente opuestas, ambos están motivados por la misma causa: que exista armonía en el mundo, que la humanidad sea mejor; desean *ajdut ha'aretz*, unir a la tierra, unir a los hombres para alcanzar el objetivo «*ve ya'asu culam agudá ajat*», “y todos harán una sola unidad” (*Libro de plegarias de las fiestas mayores*<sup>13</sup>).

Desde una perspectiva moral, resulta erróneo calificar en términos maniqueístas<sup>14</sup> las estrategias o los procesos humanos, pues, la mayoría de las veces, se desconocen los motivos que llevan a los líderes a actuar de tal o cual manera y, ulteriormente, el desenlace de las situaciones no siempre depende solo del líder.

Finalmente, Nimrod ni Abraham consiguen su objetivo de unir a la humanidad, mas el encuentro de sus propuestas posibilita el reestablecimiento del proceso dialéctico como el instrumento que permite al hombre adquirir conciencia acerca de aquello que aún debe mejorar y como el medio

12. Este planteamiento también representa el primer rasgo que comienza a distinguir a Abraham del grupo semita al cual pertenece.

13. Las fiestas mayores corresponden a *Rosh Hashaná* y *Yom Kipur*, respectivamente año nuevo judío y día del perdón.

14. **Maniqueísta.** Que interpreta la realidad en términos de bueno y malo.

en el cual el autocuestionamiento y la introspección, propios del hombre contemplativo, sirven de contrapeso al avance del hombre utilitario, evitando así su constitución como una fuerza imparable bajo la cual desaparece la esencia moral y espiritual de la existencia universal. Este proceso, que brinda al ser humano la oportunidad de generar progreso y evolución constantes, es la herramienta a través de la cual continuamos perfeccionándonos hasta nuestros días.

